



ESTE FANZINE TIENE VIDA. GUARDA O DIFUNDE !!!

EN TRÁNSITO - MIGUEL URBANO

"En Tránsito" es un proyecto fotográfico en donde se han retratado a personas evitando las convenciones que se adueñan del comportamiento de los retratados cuando se saben observados por el objetivo de una cámara.

Mi propósito al introducir la cámara en un escenario urbano específico, ha sido captar el gesto corporal, la expresión del rostro, la dirección de la mirada, el espacio.

Pero al mismo tiempo, he querido mostrar cómo se relacionan las personas entre sí, con sus pertenencias y con el entorno que circunstancialmente ocupan. En definitiva, datar y detallar a los individuos que se encuentran en ese "no lugar" que es el ámbito destinado al tránsito de personas.



Amigos que colaboran con nosotros:



ALUMBRESite, calle Palma 7, Ciudad Real - www.ALUMBREFOTOGRAFIA.COM
info@alumbrefotografia.com - www.facebook.com/colectivofotograficoALUMBRE



©Miguel Urbano

©ALUMBREFotografía - colectivo-

REPORTAJES DE FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL



Los orígenes de la fotografía española propiamente dicha, está en la fotografía documental que gente como Koldo Chamorro, Cristina García Rodero, Cristóbal Hara y Fernando Herraéz comenzaron a desarrollar en los años 70, y que conectados con un personaje como Koudelka, fueron conocidos como los 5 jinetes del apocalipsis, por la intensidad y la pasión que ponían a la hora de hacer fotografía. Además hay que tener en cuenta a autores como Ramón Zabala y Anna Turbau en esta época, y por supuesto a Sanz Lobato, habituales fotógrafos de este tipo de temáticas. Esta fotografía se basaba en las fiestas y tradiciones de las zonas rurales, alejando sus ensayos fotográficos, que realizaban a largo plazo, del fotoperiodismo. No se trataba solo de contar lo que sucedía, sino de tomar como excusa estos rituales para construir la mirada de autor, y en algunos casos expresar por ejemplo un realismo mágico.

En mi opinión la fotografía documental o de reportaje, es sinónimo de retratar al ser humano, aunque no se detecte su presencia en un primer momento, pero si haya evidencias o resultados consecuencia de su paso o cercanía. Se trata de acercarse, de conectar con el entorno y de un camino al conocimiento.

Tomando como inspiración estas influencias, viajé durante tres años

(2014, 2015 y 2016) a las fiestas de la Rapa das Bestas en Galicia, principalmente a la más mediática, como es la de Sabucedo en A Estrada. Estos fueron viajes de acceso gradual a las fases de desarrollo de estas tradiciones ancestrales. El visitante o turista, no comprenderá del todo lo que sucede, y la fotografía documental te permite por sus propias características intrínsecas, comprender algo más de lo que se ve en la superficie.

En Sabucedo, la tradición está marcada por la leyenda de más de 400 años en la que dos hermanas le ofrecieron a San Lourenzo, patrón de la parroquia, dos yeguas ("bestas") de su propiedad si las defendía del contagio de la peste bubónica que asolaba la comarca. En el tiempo que duró la amenaza de la peste, las hermanas se refugiaron en una cabaña no muy lejana del pueblo. Pasada la peste cumplieron con su promesa, dándole al párroco las yeguas, que con el tiempo se multiplicaron por los montes próximos, generándose manadas de caballos salvajes.

La fiesta es el objetivo de este pueblo, que mantiene a los caballos salvajes en libertad en el monte gallego, sin rédito económico alguno, pues es un ganado que no se vende ni genera productos agroalimentarios salvo en la época de mayor escasez de sus dueños, pues su carne está devaluada de precio en los



HIJOS DEL MONTE



mercados. Problemas de supervivencia acucian al caballo salvaje gallego, que junto a esporádicos depredadores como el lobo para los potros y animales más enfermos, está el duro clima en el monte, así como el cada vez más acotado terreno, que otras producciones ganaderas más incentivadas amenazan al caballo gallego salvaje en su hábitat. Además la tradición peligra como buena parte de la cultura rural, con la constante pérdida de población que emigra a las zonas urbanas, y el consiguiente envejecimiento. Es por eso que disminuyen los hombres que mantienen durante el año a los animales en el monte, y los "aloitadores" que rapan las crines y desparasitan a los animales en el curro (recinto).

La tradición comienza al amanecer con un voluntariado de visitantes que suben al monte, después de la misa en Sabucedo, junto a los jinetes y gentes del pueblo y alrededores, para recoger a las manadas, llevarlas a un punto de

reunión el mismo monte y bajarlas durante tres días al pueblo donde se celebra la fiesta (dentro del curro, una suerte que recuerda a la cultura del toro pero sin el nivel de agresión al animal en ésta).

Una mirada hacia la memoria y la conexión del hombre con los ancestros, las costumbres casi olvidadas y la naturaleza. El monte como nexo de unión entre los hijos del viento (en palabras del escritor Manolo Rivas) y el hombre. Una reivindicación de la fotografía narrativa, y de las influencias de la fotografía documental española por las tradiciones, ritos, etnografía y costumbres de nuestro país, a contracorriente con las actuales tendencias del arte y la fotografía contemporánea.

Las fotografías originales han sido realizadas en gelatina de plata y reveladas de forma artesanal por el autor.

MANUEL RUIZ DE QUERO
www.manuelruizdequero.blogspot.com

Tradicionalmente, la exposición se concibe como un viaje, privado y extenso, entre el fotógrafo y el público. La colocación de la imagen dentro de ese espacio o el estudio de la luz que recibe son elementos comunes en la sintaxis de cada exhibición.

Permítanos añadirnos, tras varias colaboraciones, dentro de este escenario. Proponemos un juego de microrrelatos, de variada índole, que tienen una referencia implícita sobre una foto de la

presente muestra. Léanlos antes de entrar -tabula rasa- o después del garbeo -memoria visual-. Cada uno entenderá a su modo las conexiones que establece la fotografía con el microrrelato, y viceversa.

Si creen haberlo adivinado, pueden escribirnos: kamgee@openmailbox.org - declamados@openmailbox.org

Consorcio de transportes

Unos llegan y otros se van. Entre las vías, pasajeros los días, pasajeras las noches.

Y bájese ya que los demás quieren entrar... ándele, súbese que no llegamos... oiga, oiga, no apechugue que me las aplasta... como llegue tarde otra vez, me la mienta... entre todo este gentío, ni cómo encontrarlo... en cuanto la vea se las va a ver conmigo, faltaba más... y ésta, quien se cree, ni que fuera principessa... y si, tú... he, no... que se lo digo... que ya llega, sí, por la noche... hasta mañana... y se acabó, se acabó...

San se acabó tanto la cosa que todos quedaron transportados por las luces, por las vías, por la mota, por la vida.

[Karina A. Baptista escribe por placer y estudia el doctorado de Literatura en Yale University]

¿Qué querrá de mí?

Desconozco por qué llegamos a coincidir sentados en el mismo banco tanto ella como yo. Recuerdo que hacía dos siglos la expulsé de mi vida, impasible yo, cuando les mostré un pulgar derretido hacia abajo a los guardias. La recuerdo alejarse arrastrada como una medusa, entre espuma y desigual pataleta. A pesar del tiempo y de su cruel cosmético, aún la reconozco. Sé que es ella y que ha regresado a por mí. Inconfundible el candor de su pestaño, inconfundible ese olor pegajoso en su cuerpo. ¿Cómo habrá conseguido dar conmigo? ¿Qué querrá de mí?

- Y, entonces, Ricardo, ¿has visto que la tía Luisi está pachucha? Tendremos que regresar a verla la semana que viene.

Me habla de cosas absurdas que acaban de acaecer. Paciente aguarda una respuesta, como si tuviéramos delante todo el tiempo del mundo. Se levanta conmigo cuando llega el autobús de la línea 4. Se escurre con facilidad y pasa por delante del conductor, el cual, en cambio, a mí me extiende el brazo con el billete. Le doy dos monedas doradas y camino al fondo del autobús, donde me espera aquella medusa, a que me siente eternamente junto a ella.

[Gonzalo Hernández Baptista es un emigrado. Trabaja enseñando lengua y literatura en un College de Virginia.]

RECUPERANDO MEMORIAS



Es difícil hacer fotografías de lo cotidiano. Primero, porque la tendencia natural es a dar por hecho la realidad ordinaria y considerarla aburrida. Segundo, porque una vez revalorado el entorno y los elementos a los que nadie parece prestar atención, se corre el riesgo de querer poetizar esta realidad para hacerla un poco menos mundana.

Tal vez por eso las fotografías del estadounidense Walker Evans resultan complejas de comprender y apreciar, porque son imágenes aparentemente simples de sujetos insignificantes.

Walker Evans nació en 1903 en San Luis (Missouri) en una familia de clase media; su padre era empleado en una agencia publicitaria. Tras graduarse en literatura en la Phillips Academy en Andover (Massachusetts) asistió al Williams College (Williamstown). Su inquietud literaria le llevó a soñar con el periplo obligado de todo intelectual en la década de 1920: vivir en París. El padre accedió a financiar la aventura con la condición de que el universitario fuera a la Sorbona donde, efectivamente, asistió como oyente. Rápidamente se adaptó a la cultura francesa, afinó sus conocimientos del idioma y se puso a escribir. Sin embargo sus resultados literarios no le satisfacían y sufrió una crisis existencial. Mientras tanto, daba sus primeros pasos en fotografía.

En París obtuvo una importante influencia del modernismo y las vanguardias. Regresó a Estados Unidos e hizo una primera escala en Nueva York donde la

WALKER EVANS

fotografía cobró un papel protagónico en su vida.

Después de diferentes estilos, viajes y trabajos, Walker regresó a Nueva York, donde Berenice Abbot capturaba la magnificencia de los puentes y rascacielos neoyorkinos. Entonces Evans se decantó por el inframundo del tren subterráneo. Escondió una cámara de 35mm bajo su abrigo, la pintó de negro mate y comenzó a realizar fotografías de los viajeros.

Evans hizo partícipe de su proyecto a Helen Levitt; ambos artistas se habían hecho amigos íntimos y la influencia de Evans en la fotógrafa sería muy profunda. Levitt realizaría hacia 1980 su propia serie de retratos clandestinos de pasajeros en el metro.

El autor parte de una propuesta intrigante: con su cámara escondida y un disparador a distancia buscaba crear una fotografía desprovista del ojo puesto en el visor. ¿Una fotografía sin mirada? No necesariamente, pues aunque no estuviera encuadrando cuidadosamente, la colección como corpus indicaba una mirada peculiar. Ciertamente que no es la aproximación cuidadosa y preciosista de Henri Cartier-Bresson, no obstante una parte del instante decisivo se encontraba presente.

Otra parte importante del discurso de Walker Evans se encuentra en procurar capturar a las personas en una absoluta desconexión sujeto/fotógrafo. Mientras que en el retrato suele buscarse exactamente lo contrario, una relación íntima con la cámara por testigo, en este proyecto Evans busca el distanciamiento total.

Pero la tipología no es exclusivamente externa y etnográfica. Es aún más sofisticada porque se trata de un inventario de los sentimientos, emociones y actitudes interiores del pasajero cuya proximidad física no implica una vecindad social ni mucho menos solidaridad. Se trata de enajenamiento y aislamiento de la gran ciudad, del individuo ensimismado, hacinado pero aislado, es un auténtico sujeto que, al no poder explotar, implosiona.

En los rostros de los viajeros surge una belleza peculiar. Evans encuentra en la mujer vieja a la gasolinera abandonada, en el hombre de rostro deslucido, el cartel raído del cine. Es un retrato de la democracia estadounidense donde todos son uno mismo, uniformados por un medio de transporte común: Sujetos sin pose ni mecanismos de defensa, inadvertidos del escrutinio de la cámara. Es una tipología de rostros acerados que recuerdan a las decadentes estructuras capturadas por Bernd y Hilla Becher y su catálogo cuasi-sociológico de estructuras abandonadas.

Este trabajo subterráneo tardó tres décadas en ser publicado por el temor de Evans a ser demandado por alguno de los fotografiados. El libro se tituló *Many Are Called* en referencia al pasaje del Evangelio: "Muchos son los llamados y pocos los elegidos" (Mateo 22:14).

Esta obra se convierte en otro gran retrato de la faz americana, el rostro anónimo del hombre de a pie que no necesita vivir en una polvorienta granja del sur para ser alienado y enfrentarse a la miseria no económica, sino urbana.

OSCAR COLORADO - www.oscarenfotos.com